**ASTROLOGÍA Y MAGIA EN EL MONASTERIO DE EL ESCORIAL**

**Vicente Cassanya**

**XXXIV Congreso Ibérico de Astrología**

**Madrid, junio 2017**

**El Monasterio de San Lorenzo de El Escorial es un histórico edificio del siglo XVI rígido y frío, como el propio Felipe II, el rey que lo mandó construir y que respondía claramente al arquetipo de Saturno. Su construcción representa una combinación de energías telúricas, mágicas, religiosas y cosmológicas.**

El rey Prudente, defensor a ultranza del catolicismo, quería construir un templo de Salomón que fuera el centro permanente de la cristiandad y, al mismo tiempo, alinear su vida con los astros, cumpliendo con su destino, que estaba escrito desde que tenía 22 años de edad por **Matias Haco**, el médico y astrólogo del emperador **Carlos V**, padre de Felipe II.

Entre otros muchos títulos, Felipe II ostentaba el de rey de Jerusalén, lo que le hacía sentir que debía construir la famosa Ciudad Celeste como si de un mandato divino se tratase. Como, según narra la Biblia, Dios ordenó a Salomón la construcción del templo.

Según narra el cronista oficial de la época, **Fray José de Sigüenza**, había un claro motivo para construir tan descomunal monumento: conmemorar la victoria de la batalla de San Quintín sobre los franceses, acaecida el 10 de agosto de 1557.

Sin embargo, **Felipe II** tenía otros motivos mucho más poderosos, pero debían permanecer ocultos. Y es que, en el siglo XVI, la temible Inquisición suponía una gran amenaza para todo tipo de heterodoxia.

A pesar de ello, Felipe II quiso cumplir con la petición de su padre y se decidió a construir el templo panteón que perdurara por los siglos de los siglos. Y sabía que, para ello, no bastaría la dura piedra de granito, sino que debía seguir un proceso mágico, aunque para ello hubiera que apelar al poder de las estrellas.

MOTIVOS DE LA FUNDACIÓN Y UN POCO DE HISTORIA

Felipe II era el rey más poderoso de su tiempo, de quien se dice que en sus tierras nunca se ponía el Sol, haciendo alusión a la magnitud de sus dominios, que abarcaban desde gran parte de América y de Europa, grandes extensiones en África y Asía, hasta terminar en Filipinas. Un hombre culto y amante de las artes, profundamente católico, pero con enorme interés por el esoterismo, la alquimia, la magia o la astrología, que en aquellos tiempos formaban una rara mezcla. Una combinación de creencias nada extraña en aquel siglo XVI.

Hijo del emperador Carlos V, padre e hijo tenían claro que ellos debían construir el nuevo templo de Salomón, el nuevo Jerusalén destinado a convertirse en centro de la cristiandad. Y asumieron a conciencia su supuesto paralelismo con David y su hijo Salomón, que ambos habían sido reyes de Jerusalén.

Así las cosas, en 1961 el monarca traslada la capital a Madrid (hasta entonces era Toledo) y ordena a una comisión de sabios buscar del lugar adecuado para tan magna construcción. Fray José de Sigüenza, cronista oficial de Felipe II, describe cómo era aquel lugar cuando lo eligieron como el apropiado para edificar. Y lo hace con estos términos en su obra titulada *La fundación del Monasterio de el Escorial*:

*“No había, en toda esta aldea, casa con ventana ni chimenea: la luz, el humo, las bestias y los hombres, todos tenían una puerta, donde se verificaba bien lo del poeta cuando pinta el tiempo que moraban en la tierra honestidad y vergüenza, que llama Reino de Saturno”*

Quédense ustedes con el nombre de este planeta, porque es fundamental en toda la historia de Felipe II y también del Escorial, así que volveremos a él.

¿Por qué se eligió este sitio?

Entre otras cosas, porque, según cuenta la leyenda, había en aquel lugar una puerta que conducía directamente al infierno, y que el monarca, en lucha permanente contra el maligno, decidió construir allí precisamente para tapar esa boca para siempre.

Pero construir aquel edificio tan singular era un auténtico desafío, sobre todo para hacerlo bajo directrices mágico-astrológicas, ya que no era posible a la vista de todos, así que se buscó la excusa que serviría de coartada para la historia y para esquivar a la Inquisición.

¿Inventaron por eso los motivos de la victoria en la batalla de San Quintín y la idea de dedicarlo a San Lorenzo?

Con esa compleja trama a sus espaldas, en 1563 empieza la construcción del Monasterio en San Lorenzo de El Escorial, a unos 50 kms. de Madrid. Templo, panteón, biblioteca, palacio, colegio y monasterio… Todo en uno materializado en una gigantesca mole de granito a más de 1.000 metros sobre el nivel del mar, con 1.200 puertas, 88 escaleras, 88 fuentes, 15 claustros, 2,673, más de 1.500 pinturas…

Esas son las apariencias, pero, tras ellas, ¿es posible una segunda lectura basada en los conocimientos esotéricos?

EDIFICIO MÁGICO Y LA DIVINA PROPORCIÓN

Se trataba de construir un templo que perdurase para la eternidad, para lo cual no era suficiente la sólida piedra de granito. Habría que impregnar de magia toda la planta del edificio y su construcción, antes incluso de poner los cimientos. Y ahí es donde intervienen temas tan interesantes como esotéricos, como son la geometría sagrada y la demarcación de las medidas en función de los astros, así como elegir el momento y lugar para colocar la primera piedra, como todo edificio que se precia había hecho hasta entonces, incluyendo el mismísimo Vaticano.

Para empezar, Felipe II encargó el diseño a **Juan Bautista de Toledo**, quien había trabajado en las obras del Vaticano con el genio de **Miguel Ángel**, es decir, en un lugar y con unos personajes empapados de magia y conocimientos simbólicos. La planta que presentó el arquitecto al monarca -estampa representada en una de las pinturas murales del Monasterio- suponía toda una declaración de intenciones, con perímetros delimitados por los signos del Zodíaco. Era un diseño totalmente mágico, inspirado en proporciones del número áureo y por escalas astrológicas y planetarias que delimitan la traza de todo el edificio para protegerlo de modo talismánico.

Felipe II y **Juan de Herrera**, ayudante de Toledo y pronto su sustituto, tenían ejemplares del libro del *Teatro mágico* de **Giulio Camillo**, basado en el teatro zodiacal de **Vitruvio**, un clásico que buscaba representar en la arquitectura la relación perfecta entre el hombre y los astros, entre el microcosmos y el macrocosmos.

Al fin y al cabo, como decía Vitruvio:

“Ningún templo puede presentar una razón en las composiciones sin la simetría y la proporción, al modo como hay una exacta razón en los miembros de un hombre bien formado”.

¿A qué se refería exactamente Vitruvio cuando decía “la exacta razón en los miembros de un hombre bien formado”?

Un hombre abierto de brazos y piernas inscrito en un cuadrado y un círculo venían a representar la proporción perfecta entre lo humano y lo divino. Una proporción que se conocía como la Divina Proporción y que **Leonardo da Vinci** dejó plasmado en su famoso cuadro titulado precisamente *El hombre de Vitruvio*.

Cuando, en 1509, **Luca Pacioli**, inspirado en Vitruvio, escribió *"De la Divina Proporción"*, Leonardo Da Vinci se entusiasmó tanto que no dudó en realizar las ilustraciones para este libro.

El número áureo o divina proporción, como también se le conocía, ha fascinado al mundo de la cultura desde sus orígenes pitagóricos. Precisamente en el Renacimiento se convirtió en una auténtica obsesión para los creadores, aplicándose especialmente en el ámbito de la arquitectura, la escultura y la pintura.

PRIMERA PIEDRA

La primera piedra o piedra fundacional se puso el día 23 de abril de 1563 a las 11 de la mañana en un lugar concreto. Al igual que muchos otros edificios de la antigüedad a los que se quería dotar de especial protección, la fecha, hora y lugar para colocar la primera piedra no era elegidos al azar, sino siguiendo el dictado de los astros.

Pero, ¿por qué se elige ese momento?

Había dos conjunciones importantes, la primera y más significativa, la de Júpiter y Saturno, la segunda, el Sol y la Luna, es decir, luna nueva. Ambas conjunciones eran consideradas por los astrólogos de entonces como momentos cruciales para grandes inicios, como siguen siendo consideradas en la actualidad.

Además, la conjunción del Sol y la Luna estaba en la casa diez, la mejor de las doce casas posibles para señalar la importancia, prestigio y realeza de la obra.

Sobre elegir el momento adecuado para inaugurar algo era algo que los astrólogos árabes habían introducido en España después de haber demostrado con creces su buen hacer al respecto. Por ejemplo, al elegir la fecha de fundación de la ciudad de Bagdad e incluso llegar a predecir, casi con exactitud los años que duraría.

La conjunción de Júpiter y Saturno era más importante aún, pues es la conjunción que determinaba el principio y el fin de grandes dinastías o imperios. La misma conjunción, por cierto, que había marcado el nacimiento de Jesús, siendo, en realidad, lo que se conoce como la famosa la Estrella de Belén.

Lo cierto es que Matías Haco -del que hablaremos más tarde- ya había advertido de la importancia de Júpiter y Saturno en la carta astral del propio monarca cuando aún era príncipe. De modo que no es extraño que Felipe II tuviera en cuenta su conjunción para colocar la primera piedra. La clave la hallamos en el Prognosticon, donde Haco dice: *“Dominus geniturae, est Jupiter, particeps Saturnus”* Es decir, Júpiter era el dominante de su carta astral, pero con la participación de Saturno. Ambos planetas eran los más destacados en su carta astral natal.

Hasta el propio Salomón había sido convocado por Yahvé para construir su famoso templo a la edad de veinte años, resaltando la importancia de este ciclo.

¿No suponía acaso eso un guiño más para tener en cuenta tan magna conjunción?

Numerosos datos apuntan que el monarca tenía en mente esta grandiosa construcción desde hacía muchos años, pero que debía empezar a construirse cuando se diera esta histórica conjunción, algo que ocurre cada veinte años aproximadamente, y era la primera en sus tiempos de reinado.

¿Es posible que incluso el tiempo de duración de las obras se hubiera ajustado a este ciclo?

De hecho, se empezó a edificar en 1563 y se terminó en 1584.

ESCRITO EN LAS ESTRELLAS

Nacido bajo el signo de Géminis, con Ascendente a finales de Libra, prácticamente en Escorpio, Felipe II tenía un poderoso Saturno, lo que seguramente motivó que vistiera de negro asiduamente. Saturno ha sido tradicionalmente uno de los planetas más temidos, y el *Picatrix*, un famoso libro mágico que circulaba por la época desde siglos antes, y del cual guardaba Felipe II algunos ejemplares, recomendaba el negro para atraer las buenas influencias del planeta de los anillos.

¿Cuánta estima tuvo Felipe II a la Astrología? ¿Hasta qué punto influyó en sus decisiones y en la construcción del Monasterio?

Realmente estamos ante una cuestión imposible de evaluar en su totalidad, porque en tiempos del monarca la Astrología ya había recibido duras condenas por parte de la iglesia y la Inquisición campaba por sus fueros. Por otra parte, en aquellos tiempos, la Astrología estaba bastante mezclada con la alquimia y otros saberes esotéricos, temas en los que tanto Felipe II como Juan de Herrera estaban profundamente interesados.

Lo cierto es que a la edad de 22 años Felipe II acude a Flandes llamado por su padre **Carlos V**, que estaba enfermo. Allí conocería a **Matías Haco**, médico y astrólogo al servicio del Emperador, quien dedicaría varios meses -seguramente casi todo el año 1549- a calcular la carta astral del entonces príncipe, incluyendo la interpretación y pronósticos para varios años.

Este horóscopo original, conocido como *Prognosticon*, se conserva en la biblioteca de El Escorial y se sabe que, envuelto en terciopelo negro, el monarca lo llevaba siempre con él y era su libro de cabecera. Una especie de oráculo al que consultaba con frecuencia cuando debía tomar grandes decisiones. A su muerte, quiso que el *Prognosticon* se guardara para siempre en la Biblioteca del Monasterio.

**Matías Haco** no fue el único en levantar una carta astral del dueño del mayor imperio hasta entonces conocido. El obispo y astrólogo **Luca Gaurico** lo hizo en su obra *Tractatus astrologiae* y **Francesco Iunctino** en su *Speculum astrologiae*. Incluso **Kepler** hizo lo propio en otra de sus obras.

Hasta el mismísimo **John Dee** calculó un horóscopo del monarca aprovechando la estancia de éste en Londres debido a su matrimonio con la reina **María Tudor**, a cuyo servicio trabajaba entonces el histórico mago. En agradecimiento, Felipe II le obsequió con un curioso espejo mágico. Lamentablemente, se ha perdido este horóscopo. Muchos años antes, Carlos V, el padre de Felipe II, ya había intentado contratar al alquimista John Dee como mago de su corte.

Felipe II y Juan de Herrera tenían interés por la alquimia que creía transformar los metales en oro, pero también por la alquimia medicinal y la espiritual. Ambos poseían ejemplares de la *Monas Hieroglyphica*, de **John Dee**, uno de los más notables ejemplos de alquimia espiritual, publicado en 1564 y con dedicatoria para **Maximiliano II**, futuro emperador.

Sin duda, Felipe II estaba plenamente de acuerdo con aquella frase del mago Dee:

“El que no entienda, que se calle o aprenda”

Pero su carácter reservado y enigmático guardaba muchas más cosas de las que se veían, quizá en consonancia con una época en la que, tras el mundo de las apariencias, siempre había que hacer una segunda lectura, con frecuencia, esotérica.

LA BIBLIOTECA

La biblioteca es una de las partes más impresionantes e importantes del Monasterio de El Escorial. En la actualidad reúne unos 40.000 volúmenes, además de varios miles de manuscritos árabes, griegos, hebreos, etc.

Uno de los aspectos más llamativos de la biblioteca es la bóveda, donde se representan las 7 Artes Liberales, que eran la base de la formación intelectual de aquellos tiempos. En las universidades se enseñaba en base al Trivium (Gramática, Retórica y Dialéctica) y el Cuadrivium (Aritmética, Geometría, Música y Astrología).

Se intuye el diseño de Juan de Herrera, aunque Sigüenza se atribuya gran parte de los méritos, es evidente que no fue así, puesto que no tenía los conocimientos esotéricos y simbólicos que muestra la bóveda de la biblioteca. Juan de Herrera era arquitecto y astrólogo. Sustituyó a Juan Bautista de Toledo al frente de las obras del Escorial desde los primeros años y continuó hasta el final. Además, ostentaba el título de aposentador real, lo que le otorgaba una confianza y cercanía con el rey fuera de lo común. Felipe II se hacía acompañar por él a todos los sitios y ambos compartían intereses por el esoterismo, la astrología o la alquimia. Hasta tal punto que Juan de Herrera tuvo que soportar personalmente la presión de la Inquisición, de la que se libró por mediación del rey.

Tanto Felipe II como Juan de Herrera eran ávidos coleccionistas, y no solo de libros. El monarca coleccionaba también esferas armilares y otros instrumentos astrológico-científicos de la época, además de más de 7.000 reliquias de supuestos santos. El arquitecto, por su parte, coleccionaba también amuletos y objetos talismánicos. Seguramente practicaba la astrología luliana, tal y como la expone **Ramón Llull** en su *Tratado de la Nueva Astronomía*. En el inventario de los libros del arquitecto no sólo se hallaba este libro, sino los instrumentos pertinentes, como ruedas giratorias, triángulos de distintos colores, etc.

La obra del beato Ramón Llull tuvo una enorme influencia en el cristianismo hermético durante siglos, y dejó una gran huella en el Monasterio de El Escorial.

“La Astrología es la ciencia demostrativa por la cual se conoce que los cuerpos celestiales tienen poder y operación sobre los cuerpos terrenales, demostrando que la virtud que está en los cuerpos celestiales proviene de Dios, que está más arriba de los cielos y a todo cuanto es”

No obstante, como advierte toda una autoridad como **Juan Vernet**:

“los conocimientos astronómico-astrológicos del beato mallorquín distaban mucho de alcanzar el nivel científico que tenían los medios cultos de su época”

La cuestión es que el gran amor por el coleccionismo, la cultura y el simbolismo que tenían Felipe II y Juan de Herrera se refleja de un modo especial en un lugar tan emblemático como la biblioteca, cuyos frescos de la bóveda fueron pintados por **Pelegrini Tibaldi**, que también había trabajado con Miguel Ángel en el Vaticano, al igual que Juan Bautista Toledo, el arquitecto que trazó la planta del Escorial.

Algunos de los puntos más interesantes de la biblioteca, desde el punto de vista esotérico o simbólico, son los siguientes:

**La Astrología**

**Abd al-Aziz Al-Qabisi**, conocido en latín como **Alcabitius** fue un afamado astrólogo del siglo X. Una de sus más trascendentales obras fue *Introducción al arte del juicio de las estrellas*, que versaba sobre astrología judiciaria, es decir, la que interpreta los eventos en función de las posiciones astrales. Un libro muy apreciado en la Europa medieval y con enorme influencia hasta finales del siglo XVI tras ser traducido del árabe al latín por Juan Hispalense, uno de los personajes más destacados de lo que se dio en llamar Escuela de Traductores de Alfonso X El Sabio (siglo XIII).

**Alfonso X El Sabio**

Probablemente, no había mejor modo de rendir tributo a la Astrología que plasmando la figura de Alfonso X El Sabio.

Felipe II tenía algunos de los libros que el rey **Alfonso X El Sabio**, quien había mandado traducir del árabe y que aún hoy se conservan en la biblioteca del Monasterio. Libros como El lapidario y el Libro de las Cruces no dejan lugar a dudas de la gran estima que **Alfonso X El Sabio** tuvo por la astrología, hasta el punto de aplicarla para sus tareas de gobierno.

Precisamente la figura que muestra el rey sabio encierra una de las claves mágicas del Escorial. Una figura que, inspirada en el cuadrante de **Apiano** está inclinada de tal manera que viene a indicar la hora a la que nació Felipe II, además de reflejar, de forma encriptada, esa figura tan emblemática de su carta astral que le había destacado Haco, en la que Saturno, Venus y Júpiter forman una especie de triángulo.

**Euclides**

Pero una de las más importantes claves de toda la bóveda, junto a la imagen de Alfonso X El Sabio, la encontramos en la figura de Euclides y los enigmáticos grabados que muestra el personaje, con algún anacronismo incluido.

Especialmente interesante el hombre que mide distancias entre estrellas con el báculo de Jacob, porque prácticamente repite la figura que muestra Alfonso X El Sabio, que está justo enfrente. ¿Se trataba acaso, una vez más, de un guiño a esa figura tan importante de la carta astral de Felipe II que había descrito Matías Haco?

**Salomón y la Reina de Saba**

Esta escena ofrece uno de los aspectos más sorprendentes y desafiantes de la biblioteca, con una frase en hebreo cuando que dice:

“Todo tiene número, peso y medida”

Una frase que puede rastrearse hasta en la Biblia, en el Libro de la Sabiduría, pero que también la recitaban, de diferentes formas personajes como Ramon Llull o el propio Juan de Herrera.

También aparece en la *Filosofía Oculta* del mago **Agripa**, quien estuvo al servicio de Carlos V, padre del rey Felipe II. Especialmente significativo es el caso de este autor, para quien el arte era el resultado de un proceso mágico.

Incluso Luca Pacioli, en *La Divina Proporción*, dice en el capítulo 2:

“omnia consistunt in numero, pondere et mensura”

Aludiendo a que todo cuanto hay arriba como abajo, es decir, en el universo inferior y el superior se reduce necesariamente a número, peso y medida.

ROGANDO A DIOS Y A LAS ESTRELLAS

Felipe II rogaba a Dios y a las estrellas. En su lecho de muerte, pidió contemplar El Jardín de las Delicias de El Bosco como una forma de encomendarse al más allá.

A las estrellas ya se había encomendado y agradecido antes.



Representativas eran las medallas colocadas en los cimientos del sagrario de la iglesia. En ellas aparece un yugo con unas manos sobre una esfera y un lema que dice: "*sic erat in fatis* (= así fue de hecho)". Este lema viene a significar un reconocimiento bastante explícito de Felipe II a la Astrología o a los pronósticos que le hizo **Matías Haco**, ya que las manos y el yugo simbolizan a Géminis y Libra, es decir, el signo solar y el Ascendente del monarca, respectivamente. Además, también representan claramente la triple conjunción Mercurio-Venus-Júpiter que Felipe II tenía en su carta astral, donde Mercurio representa las manos, Venus, el yugo y Júpiter, la esfera. Una esfera conocida como el mapa del mundo cuyo centro es Jerusalén.

Para saber más:

SIGÚENZA, Fray José de: La fundación del Monasterio de El Escorial, 1606

TAYLOR, René: Arquitectura y magia. Ed. Siruela. Madrid. 1992.

SANTOS, Demetrio: El horóscopo de Felipe II. Ediciones Grial. Valencia. 1995.